

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.  
AÑO DE 1760



**E**N ENERO la Academia propuso los temas para el concurso de premios de 1760<sup>41</sup> y se imprimieron en un edicto. Como de costumbre el plazo de entrega de las obras era de seis meses, desde el día primero de febrero hasta el primero de agosto, advirtiéndose este año que aquellos opositores que las llevasen sin concluir, o que sobrepasaran más de ocho días a partir de la fecha establecida, no serían admitidos al certamen y por lo tanto no tendrían derecho a los premios.

El lunes 4 de agosto la Academia decidió iniciar los exámenes y se convocó a los concursantes de pintura para que realizaran la prueba de repente el domingo siguiente. En esta jornada el secretario leyó una orden del rey con fecha de diecisiete de mayo de 1758, en que se establecía que cada profesor votase en su disciplina para las pensiones de Roma, y se propuso entonces hacer lo mismo en la votación de premios, sugerencia que fue aprobada por unanimidad de la Junta. También se acordó que en las obras del grabado dulce, además del profesor de esta materia opinasen todos los profesores de pintura, y sobre las obras de pintura tuviese voto el director del grabado dulce. Este acuerdo se dotó de carácter sucesorio<sup>42</sup>.

Al día siguiente del examen, se volvió a reunir la Junta y, al notar la escasez de opositores que se presentaban, y sobre todo la ausencia de discípulos pensionados, decidió que a partir de entonces fuera obligatorio para estos últimos concurrir a los premios. En caso de no hacerlo sin alegar una causa justificada y aprobada por el viceprotector, serían privados de la pensión.

En la misma sesión el secretario leyó una serie de memoriales en los que algunos opositores expresaban sus excusas por no haber terminado las obras. El libro de Juntas recoge algunos casos curiosos como el del joven Manuel González de Zúñiga "...discípulo de la Academia de edad de quince años que hace presente que habiendo

trabajado el asunto de la tercera clase de pintura y presentándolo en la Academia le sobrevino un cólico que lo ha tenido enfermo en cama hasta el día diez, lo que justifica con declaración del médico, por lo cual no pudo concurrir a hacer la prueba...".

A este respecto son varias las cartas que aparecen en el archivo enviadas por los opositores, que alegan todo tipo de disculpas por no poder concluir sus obras o no presentarse al examen.

El 19 de agosto el viceprotector advirtió que debía fijarse el día de la distribución de premios, y quedó señalado para el 28 del mismo mes a las cuatro de la tarde<sup>43</sup>. La Academia había dispuesto celebrar por primera vez este acto y repartir los premios en su propia casa; la Casa de la Panadería<sup>44</sup>.

La Junta nombró al marqués de Villafranca, a Nicolás Arnaud y a José de Castañeda como comisarios para preparar la música, asientos y demás necesario para la función. También debían recibir y acomodar a los concurrentes "á proporción de sus clases [...] previniendo que en consecuencia de la practica observada hasta aora no ha de disponerse refresco". Asimismo se decidió que los salones y galerías de la Academia donde se exponían las obras de los concursantes y de varios profesores, estuviesen abiertos al público durante ocho días. Por último se procedió a la entrega de los premios.

#### PRIMERA CLASE

Los temas que se proponen este año son:

Prueba de pensado: **"El Santo Rey Don Fernando acompañado del Arzobispo de Toledo Don Rodrigo, de los Maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara, de muchos Rixos-hombres y gran parte de sus tropas, recibe en Sierra Morena de los**

**embajadores de Mahomad Rey de Baeza, el Vasallaje que le ofrece este Rey, con varios presentes y víveres para el Ejercito"**.

**"Esta Historia se ha de pintar al olio en un lienzo de dos barras de ancho y bara y media de alto"**.

Prueba de repente: **"La Virgen Santísima asistida de los Angeles aparece a San Ildefonso en su Iglesia de Toledo y le pone la casulla"**.

En cuanto a los concursantes, firmaron la oposición siete pintores, pero sólo presentaron el cuadro Antonio Torrado, Juan Ventura de Miranda, Juan Montaner, Ginés de Aguirre y Lorenzo Quirós. Los dos últimos acudieron con las obras sin concluir, Ginés de Aguirre porque estaba ocupado realizando varios retratos de los reyes, y Lorenzo Quirós debido al encargo real de pintar los arcos y otras obras para la entrada del monarca Carlos III en Madrid.

Juan Ventura de Miranda envió el cuadro desde Orán, y Juan Montaner desde Palma de Mallorca, pero ninguno de los dos se presentó a la prueba de repente.

Nos encontramos también con el caso particular de Diego Sánchez Saravia, que realizó un cuadro con el tema propuesto para esta primera clase de pintura, pero no pudo llegar a tiempo para el concurso, sin embargo la Junta consideró que se trataba de una obra de gran calidad y en consecuencia se le nombró académico supernumerario por la pintura.

Una vez realizada la prueba de repente se procedió a la votación y todos los profesores decidieron por unanimidad que ni la obra de pensado ni la de repente del único opositor que se había presentado a las dos pruebas Antonio Torrado merecía ser premiada. Sin embargo consideraron que el cuadro de Ginés de Aguirre, a pesar de no estar terminado era digno de ser destacado, además este opositor había participado en los certámenes de 1753, 1754, 1756 y 1757,

año en que obtuvo dieciseis votos aunque no consiguió ningún premio. Por todo ello la Junta decidió concederle la medalla que corresponde al primero.

Ginés de Aguirre nació en Yecla (Murcia) en 1731, y vino a Madrid siendo niño. En la capital asistió a los primeros concursos de premios de la Academia de San Fernando y al fundarse en 1785 la Academia de Méjico por el monarca Carlos III, fue enviado a la misma como primer director. En esta ciudad residió hasta su muerte, el 13 de abril de 1800.

Lorenzo Quirós, de 29 años, que presentó acabado su cuadro el día ocho de agosto obtuvo el segundo premio.

Quirós nació en Santos (Extremadura) hacia 1731, y el año 1756 marchó a Madrid a estudiar. Allí obtuvo la protección de los pintores de cámara Corrado y Mengs, sin embargo, y debido a su carácter independiente, renunció a ella para marchar a Sevilla donde se estableció hasta su fallecimiento en 1789.

En los fondos de esta Corporación se encuentran cuatro cuadros con el tema de: **“San Fernando recibe la embajada de Mahomad de Baeza”**.

Fernando III, “el Santo”, en su labor de reconquista firmó en el año 1225 el pacto de las Navas de Tolosa mediante el cual recibió el vasallaje del señor de Baeza, Abd-Allah-al-Bayasi, que se titulaba califa, a cambio el monarca cristiano se comprometía a defenderle de sus enemigos. Resultado de este pacto fue el dominio por los cristianos de Martos y Andújar y el primer sitio de Jaén.

El Padre Mariana narra así el suceso:

“...el Rey, alegre contra buen principio, que como era pronóstico de lo restante de aquella guerra, con un grueso ejército que juntó se enderezó contra los moros de Andalucía. Ha-

cianle compañía entre los mas principales el arzobispo don Rodrigo, persona de gran valor y brio y que no podía estar ocioso, los maestros de las órdenes, don Lope de Haro, don Rodrigo Giron, don Alonso de Meneses, sin otros ricos hombres y caballeros de menor cuenta. Luego que pasaron la Sierra Morena, vinieron embajadores de parte de Mahomad, rey de Baeza, para ofrecer la obediencia, que estaba presto de rendir la ciudad y ayudar con dineros y vituallas”<sup>45</sup>.

Tanto los dos lienzos premiados como el realizado por Juan Ventura de Miranda, responden a un esquema similar donde aparece el rey Fernando III “el Santo”, en el centro de la composición. A su derecha, la embajada de Mahomad que le hace ofrenda de ricos presentes y a su izquierda en torno

a él, se sitúan el Arzobispo Don Rodrigo y los maestros de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

El cuadro de Ginés de Aguirre, que obtuvo el primer premio (Fig. 58- N.º inv. 226), es quizá el que muestra una composición más sencilla, en la cual se reduce el número de personajes, a la vez que éstos reciben un tratamiento monumental. Las figuras principales se disponen en un primer plano resaltando la del monarca en el centro, con la corona y el manto de armiño. A su izquierda, el arzobispo D. Rodrigo tocado con el solideo y en torno a él unos caballeros que representan a los maestros de las tres órdenes completan el grupo, cuya indumentaria a la manera del siglo XVIII no corresponde con el momento en que tiene lugar el suceso.

Fig.58-Nºinv.226. Andrés Ginés de Aguirre: *San Fernando recibe la embajada del rey de Baeza*.



El personaje de la derecha dirige su mirada hacia el espectador y le introduce en la escena. Todos ellos forman un bloque que enlaza con el grupo de los embajadores del rey moro a través del brazo que les tiende el monarca. Los musulmanes se arrodillan ante él y le hacen entrega de los regalos. La inclinación de sus cuerpos traza una diagonal que se continúa en el brazo de San Fernando y en el cortinaje y rompe la verticalidad que domina en la parte derecha del cuadro. Otros personajes secundarios quedan esbozados, así como un fondo de paisaje que completa la zona izquierda de la composición y establece un punto de fuga.

En cuanto al colorido se observa que siguiendo la tónica general del momento, predomina la fama fría con tonos suaves y matizados que se funden entre sí. Todo ello queda envuelto en un halo misterioso que genera el ambiente crepuscular.

Lorenzo Quirós (Fig. 59– N.º inv. 305), compone una escena más complicada y movida donde las figuras principales se localizan en un segundo plano. El rey Fernando aparece bajo un baldaquino con la corona de laurel, símbolo del triunfo. A su izquierda, el Arzobispo Don Rodrigo con la capa pluvial y tocado con la mitra, y a la derecha los embajadores de Mahomad de Baeza se arrodillan ante él con gesto de sumisión. El resto de los personajes se disponen en distintos planos en torno a estas figuras.

En primer término el autor ha utilizado el recurso repetido en otras ocasiones de colocar a dos personajes para encuadrar la escena. Estas figuras reciben un tratamiento anatómico más cuidado, aunque en general se nos muestran con un canon desproporcionado que les da un aspecto tosco y achaparrado como se puede observar en el Rey Santo. Por otra parte los rostros estereotipados, así como los gestos artificiosos y afectados, confieren a la composición un carácter teatral. De nuevo distinguimos un predominio de la gama fría de colores, donde



Fig.59–Nºinv.305. Lorenzo Quirós: *San Fernando recibe la embajada del rey de Baeza*.

destacan manchas fuertes de tonalidades cálidas para resaltar las figuras principales, pero en este caso el color adquiere una importancia secundaria frente al dibujo, muy preciso, que se advierte en el silueteado de las figuras.

La composición es piramidal con juegos de diagonales que se entrecruzan y que proporcionan a la escena un gran dinamismo. Esta característica, unida a la importancia que adquieren aquí los contrastes de luces y sombras nos aproximan a las reminiscencias barrocas que perduran en el estilo de algunos pintores de finales del siglo XVIII.

En cuanto al lienzo enviado por Juan Ventura de Miranda, (Fig. 60– N.º inv. 223), y que no obtuvo premio, cabe destacar el excesivo alargamiento de las figuras frente al tratamiento que les da Lorenzo Quirós. En

este caso se nos muestran unos personajes muy estilizados subrayando la verticalidad que impera en el cuadro. El monarca aparece rodeado de caballeros entre los que sobresale el Arzobispo D. Rodrigo, formando un grupo central que encuadran dos personajes. A la izquierda uno de los embajadores de Mahomad se dirige hacia él, de espaldas al espectador mientras que a la derecha un caballero de la orden de Santiago mira hacia nosotros. En un primer plano, flanquean la escena a izquierda y derecha dos soldados y un súbdito del rey de Baeza respectivamente, creando una composición en embudo que nos lleva a la figura del monarca. Los portadores de Mahomad que se pierden en la lejanía completan el conjunto. El fondo lo constituye un paisaje sugerido y un celaje que ocupa la tercera parte del lienzo, y en primer término se nos presen-



Fig. 60–N.º inv. 223. Juan Ventura de Miranda: *San Fernando recibe la embajada del rey de Baeza*.

tan los regalos ofrecidos a Fernando III, que están tratados con tal minuciosidad y detalle que podrían considerarse un bodegón.

En el reverso del cuadro aparece un autorretrato dentro de un óvalo, (Fig. 60 bis) alrededor del cual se lee la siguiente inscripción:

“Ano Domni. MDCCLX d. XXII  
Mensi Mai + Joanes de Miranda ope-  
rabat hanc picturam cum incomodita-  
te quam illi offert una ex restrictis spe-  
luncis Civitatis Oranensis”.

Encima del retrato:

“NATUS SUM ANO MDCCXXIX”.

Este lienzo figura en el primer *inventario de las pinturas* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el número de inventario que aquí se refleja (223), pero el tí-

tulo que recibe es “La toma de Orán” que no coincide con el tema que se representa.

Por último y referente a este asunto se conserva el cuadro enviado por Diego Sánchez Saravia (Fig. 61– N.º inv. 576) que tampoco obtuvo premio. Se trata de una escena muy densa donde los personajes ocupan casi todo el lienzo dejando una franja muy estrecha en la parte superior donde se observa un fondo de paisaje. En la composición, abierta y frontal, se distinguen dos grupos, a la izquierda los embajadores del rey de Baeza y a la derecha los soldados cristianos que parecen posar para el artista. Existe un interés por representar todo con una gran minuciosidad, como se puede apreciar en los ropajes o en el tratamiento anatómico de algunas figuras. El lienzo denota buena técnica y perfección en la ejecución, y al contrario que los tres cuadros anteriores, en la

gama cromática predominan las tonalidades cálidas.

Con el tema de “*La Virgen Santísima asistida de los Angeles aparece a San Ildefonso en su Iglesia de Toledo y le pone la casulla*” propuesto para las pruebas de repente, no se conserva en la Academia ninguno de los dibujos premiados.

En este caso se recurre a la historia de España, y en concreto al periodo medieval, durante el reinado de Witerico para ilustrar el ejercicio, que debía narrar un episodio de la vida de San Ildefonso, obispo de Toledo entre los años 657 y 667, personaje muy ilustrado que recibió una brillante formación literaria fruto de la cual fue su principal obra *Sobre la virginidad perpetua de Santa María contra tres infieles*. Los tres herejes a que se refiere son Joviniano, Elvidio y un judío anónimo. El libro consta de una oración inicial y doce capítulos, y cons-

Fig. 60bis.–Reverso del n.º inv. 223. Juan Ventura de Miranda: *Autorretrato*.



tituye el punto de arranque de la teología mariana en España. El padre Mariana recoge también en su obra este episodio:

“Fue así, que dos hombres llamados Pelagio y Helvidio, por la parte de la Gallia Gótica venidos en España, decían y enseñaban que la madre de Dios no fue perpetuamente Virgen. San Ildefonso, porque esta locura y atrevimiento no fuese en aumento, acudió á hacerles resistencia y disputar con ellos, parte con un libro que compuso. en que defiende lo contrario, parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla de aquel error y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres malvados. El premio deste trabajo fué una vestidura traída del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciación que poco antes ordenaron los obispos se celebrase en el mes de diciembre, como fuese á martires y en su compañía muchos clérigos, al entrar de la iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos, solo él pasó adelante, y púsose de rodillas delante el altar mayor. Allí vió con sus ojos en la Cátedra en que solía él enseñar al pueblo á la Madre de Dios con representación de majestad mas que humana. La cual le habló desta manera:

“El premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fe y de haber defendido nuestra virginidad, será este don traído del tesoro del cielo”. Esto juntamente con sus sagradas manos le vistió una vestidura con que le mandó celebrarse las fiestas de su Hijo y suyas”<sup>46</sup>.

## SEGUNDA CLASE

Los temas propuestos son:

Prueba de pensado: **“El Rey Don Bermudo de Leon, acabada de ganar una batalla a los Moros cerca de Burgos, cede al Reino**



Fig.61—N°inv.576. Diego Sánchez Saravia: *San Fernando recibe la embajada del rey de Baeza (Detalle)*.

**a su sobrino Don Alonso el Casto, hace que los grandes le aclamen Rey, le pone por su mano las vestiduras reales y toma para si los hábitos de Diácono, todo a presencia de la Reyna y de la Corte”.**

**“Se ha de dibujar este suceso en un pliego de papel de Holanda de marca mayor”.**

Prueba de repente: **“San Isidoro Arzobispo de Sevilla se aparece a San Fernando y le exorta a la conquista de aquella ciudad”.**

Los opositores que firmaron para esta segunda clase de pintura fueron los siguientes:

Luis Paret, Santiago Fernández, José Alarcón, Fernando del Castillo y Pedro Lozano. Este último no se presentó a la prueba el día fijado sino dos días más tarde, pero la Junta tuvo en cuenta que el dibujo de pensado que realizó para la oposición a los premios, así como la prueba que ejecutó para la pensión que se votó entonces eran de una gran calidad y decidió entregarle el premio de pintura extraordinario.

En la votación para el primer premio todos los vocales señalaron el número 5 como el

mejor, y éste resultó ser el de Santiago Fernández, de 20 años (ver año 1756, tercera clase). En la votación del segundo, dos de los profesores declaran que ninguna obra era digna de ser destacada, pero los cuatro restantes no opinaban así. De este modo se procedió a la votación y todos lo hicieron a favor del número 4, cuyo autor era Luis Paret y Alcázar (1746–1795), que a los diez años se matriculó en La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, presentándose a los concursos de pintura de este año, el de 1763, en el cual no obtuvo premio y en 1766, que ganó el primero de la segunda clase. En 1780 fue nombrado académico de mérito de esta corporación y con tal motivo cedió el cuadro

“La circunspección de Diógenes”. Falleció el 14 de febrero de 1799.

El asunto propuesto para la prueba de pensado se remonta al siglo VIII siendo rey de Asturias y León, Bermudo I, sucesor de Mauregato, que gobernó entre los años 789 y 792. Este monarca protegió a su sobrino el infante Alfonso, hijo de Fruela, al que dió parte en los negocios del reino. Derrotó a los moros en diferentes combates en los que procuró que participara el príncipe Alfonso al que finalmente cedió la corona.

El padre Mariana recoge este hecho histórico, aunque no menciona la ciudad de Burgos, ni expone claramente la batalla contra

los moros como primera causa para la entrega del reino a don Alonso, pero describe lo siguiente:

“verdad es que hizo (D. Bermudo) una cosa muy loable y que dio mucho contento, es á saber que en pro de la república, tomó a hacer compañero de su reino a don Alonso, hijo de su primo hermano el rey don Fruela, al que despojó Mauregato que le forzó recogerse á Vizcaya. Esto fue el año de 791 á 21 de julio, como lo dice Isidoro, pacense, escritor de este mismo tiempo (...) ganó grande reputación y autoridad, y no menos granjeó las voluntades de sus vasallos con una victoria muy señalada que tuvo el tercer año de su reinado de

Fig.62–Nºinv.1539/P. Santiago Fernández: *Don Bermudo de León cede el reino a Don Alonso el casto*





Fig.63–N°inv.1540/P. Pedro Lozano: *Don Bermudo de León cede el reino a Don Alonso el casto.*

un capitán moro llamado Mugayo. Tenía por cosa afrentosa al nombre cristiano entregar á aquellos bárbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiso acudirles con aquel tributo, por esta causa un grueso ejercito de enemigos rompio y corrió por todas partes si parar hasta llegar a las Asturias [...] quedó la victoria por los nuestros [...]”<sup>47</sup>.

Ambrosio de Morales recoge la misma referencia histórica, pero tampoco habla de la ciudad de Burgos<sup>48</sup>.

Saavedra Fajardo en su “Crónica latina”, alude a la cesión del trono por legitimidad a su sobrino, pero no hace ninguna referencia histórica de una batalla<sup>49</sup>.

El dibujo de Santiago Fernández (Fig. 62–

N.º inv. 1539/P) se ajusta bastante al tema propuesto por la Academia.

Se muestra la escena principal en la parte izquierda del dibujo. En un plano elevado y entronizado bajo un dosel aparece la figura del rey, representado como un joven efebo que se dispone a vestir a su sobrino con el manto real. Don Alfonso aparece arrodilla-



Fig. 64—N.º inv. 1541/P. Luis Paret: *Don Bermudo de León cede el reino a Don Alonso el casto.*

do de perfil al espectador. Detrás, la reina acompañada de las damas de la corte observa con atención el acontecimiento. A la derecha del monarca, un personaje de espaldas porta la corona que le va a ser impuesta a Don Alonso. En primer plano un personaje cierra la escena a la vez que introduce al espectador en ella ya que se dirige a él con la mirada. Detrás un grupo de soldados. Contrasta el estatismo y una composición más ordenada de esta zona izquierda del dibujo frente a la derecha, donde se observa un mayor dinamismo determinado por los juegos de diagonales, entre las que destaca la que viene marcada por el escorzo del caballo en primer plano y que introduce al espectador hacia el fondo. Hay que señalar por otro lado la desproporción que se observa en el cánón de las figuras. Por último, la presencia de un cañón parece hacer referencia a la batalla citada en el tema.

Pedro Lozano (Fig. 63—N.º inv. 1540/P) sitúa la escena en un interior arquitectónico y el tema principal aparece de nuevo situado a la izquierda del dibujo. El rey Bermudo está en un segundo plano elevado, entronizado y despojado de su corona, a la vez que coloca este atributo real sobre la cabeza de Don Alonso que se arrodilla en actitud de sumisión. Inmediatamente detrás aparece la figura de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, que no se cita en el asunto propuesto por la Academia, pero sí en el escrito del Padre Mariana<sup>50</sup>. Dos personajes llevan al monarca los hábitos de diácono, uno en el centro de la composición y otro sentado de espaldas al espectador, mientras varios soldados y miembros de la corte presencian el suceso. Al fondo de la estancia, unos arcos de medio punto enmarcados por columnas que recuerdan a las estructuras renacentistas, dejan ver un fondo de batalla muy esbozada que se desarrolla en el exterior, y que puede hacer referencia a la victoria obtenida sobre los moros cerca de Burgos, episodio que se cita en el tema.

Es importante el estudio espacial realizado por el autor y el intento de crear una perspectiva determinada por las líneas ortogonales del suelo que confluyen en el fondo, así como por una sucesión de planos donde se juega con el claro-oscuro, quedando algunas zonas en penumbra mientras se concentra la luz en otras. Por último, los ventanales situados en la parte derecha del dibujo establecen un punto de fuga.

Finalmente Luis Paret, (Fig. 64- N.º inv. 1541/P) al igual que Santiago Fernández, sitúa la escena al aire libre. Las figuras principales aparecen en primer plano en el centro de la composición, destacando el rey D. Bermudo, entronizado y disponiéndose a colocar la corona sobre la cabeza de su sobrino, arrodillado, de perfil al espectador. A la derecha sitúa a la reina y rodeando a estos personajes, un grupo de soldados y miembros de la corte. El árbol señala el eje central del dibujo y al fondo se aprecia una arquitectura muy esbozada.

La nota dominante de la composición viene determinada por una diagonal que parte del ángulo izquierdo del dibujo y culmina en los soldados a caballo de la derecha, con tanta fuerza que tiende a desplazar toda la masa del dibujo hacia este lado. Pero el autor ha solucionado el problema con la figura de la reina, que con su volumen señala una fuerte verticalidad y equilibra la escena, que emana un gran barroquismo.

Con respecto al tema de: **“San Isidoro Arzobispo de Sevilla se aparece a San Fernando y le exorta a la conquista de aquella ciudad”**, sólo se conserva en este centro el dibujo de Luis Paret.

San Isidoro (560-636), fue un prelado hispano-visigodo, oriundo de una noble familia romana. Trabajó en la conversión de judíos y arrianos y fue considerado como el hombre más sabio y erudito de su siglo. Al morir su hermano Leandro, Arzobispo de Sevilla, ocupó este cargo en el que permaneció hasta



Fig.65-Nºinv.1599/P. Luis Paret: *San Isidoro se aparece a San Fernando*.

su muerte. El mayor mérito que se le atribuye son sus escritos, entre los que alcanzan preponderante valor los históricos, filosóficos, teológicos y enciclopédicos, y destacan entre todos ellos sus “Etimologías”, un resumen de la historia clásica. Rodríguez Zapata narra este hecho:

“La generosa resolución, tan fuera de las leyes militares, fue sin duda tomada por inspiración divina, animado el Santo Rey por su protector San Isidoro, que se le apareció prometiéndole la entrega de Sevilla. Es fama que San Fernando oró ante el sepulcro de San Isidoro antes de acometer la empresa, y según Don Lucas de Tuy dijo así: —O glorioso Confesor Isidoro defensor perpetuo de los Reyes de España, socorre a tu siervo, favorece a tu pariente, pues sabes cuan de corazón te amo. Por tu intercesión espero el feliz suceso de mis designios, y para tu veneración ofrezco

parte de los bienes que ganase á los enemigos del nombre cristiano— El Sancto Arzobispo apareció al Rey y dijo a San Fernando que estaba a su cargo el restituir a Jesucristo aquella Iglesia, que él, como Prelado suyo, había gobernado, sacándola del yugo de los infieles, que por tantos siglos la habían profanado con sus detestables abominaciones”<sup>51</sup>.

En el dibujo premiado (Fig. 65- N.º inv. 1599/P) la escena se ha resuelto de una forma muy simple. En la parte superior derecha San Isidoro aparece sobre un trono de nubes, ataviado con los atributos de Arzobispo y con su brazo derecho extendido hacia la figura del Rey Santo, que aparece semiarrodillado en actitud de humildad y despojado de sus armas, situadas éstas en el ángulo izquierdo. Detrás, la figura esbozada de un soldado. A la izquierda de San Isido-

ro aparece un angelote y al fondo unas arquitecturas. Las figura de San Fernando se ha representado en una posición algo forzada que le confiere un aspecto artificial. Por otra parte aparece ligeramente desproporcionado, debido seguramente a la rapidez de la ejecución. La composición se organiza en una gran diagonal que parte del ángulo inferior izquierdo y llega hasta el ángulo superior derecho.

### TERCERA CLASE

Se propone como prueba de pensado: **“Dibujar la estatua de la Noche de Micael Angelo que esta en la Academia”**.

Prueba de repente: **“Dibujar la estatua del Narciso de la Academia”**.

Este año hubo una gran afluencia de firmas para la tercera clase de pintura: Gaspar Llofrío, Juan Fernández de Alguerdo, Narciso Santos, Julián Quintana, José Tarazona.



Fig.66-N°inv.1542/P. Juan Barcelón: *La Noche*.



Gregorio Ferro, Félix Rodríguez, Pedro Avellón, Pedro de la Vega, Manuel González, Gabriel de Andrade, Severo Asensio, Francisco Javier Ramos, Alejandro de la Cruz, Matías Cabrera Alvarez, José Cantellops, Vicente Minguet, José Brunete, Eugenio Jiménez, Juan Lázaro Arias, José Ramos, Eusebio Arroyo, Luis Durán, Francisco Fernández, Lorenzo Martínez, Manuel Musante, Juan Barcelón, Juan Prieto, José Simón, Juan Hernández y Diego Díaz.

Como resultado de la votación se otorgó el primer premio a Juan Barcelón, de 20 años, que obtuvo cuatro votos, (Fig. 66- N.º inv. 1542/P) y el segundo a Gregorio Ferro Requejo con dos votos, (Fig. 67- N.º inv. 1543/P).

Fig.67-N°inv.1543/P. Gregorio Ferro: *La Noche*.

Aunque el enunciado de la prueba de pensado haga mención a la estatua de **“La Noche”** de Miguel Angel para que fuera dibujada por los opositores, tanto el ejercicio de Juan Barcelón como el de Gregorio Ferro representan en realidad a **“El Día”**, lo que indica que la Academia cometió un error al identificarla. La escultura, personificada en un hombre joven y fuerte, es una de las estatuas que decoran las tumbas de los Médicis en la sacristía nueva de San Lorenzo (Florenca), que Miguel Angel labró en-

tre 1520 y 1534. Estas figuras que representan “La Aurora”, “El Día”, “El Crepúsculo”, y “La Noche” se conciben como las etapas de la vida: nacimiento, juventud, madurez y vejez.

En cuanto a la prueba de repente, que consistía en copiar la estatua del Narciso, joven griego que se enamoró de su propia imagen reflejada en las aguas, no se conserva en la Academia ninguno de los dibujos de los opositores.

Juan Barcelón, pintor y grabador de láminas nació en Lorca (Murcia) y estudió allí con el escultor Salzillo. En 1759 se trasladó a Madrid para asistir a las clases de la Real Academia De Bellas Artes de San Fernando, donde fue nombrado académico de mérito en mayo de 1777. Falleció en Madrid a los 62 años, el 19 de octubre de 1801.

(Sobre los datos biográficos de Gregorio Ferro, ver año 1772, primera clase de pintura).

